

MS 325
159/1264
C 1

Lunes 1 de agosto de 1924

ESPECTACULOS CRIOLLOS

El jueves llega el príncipe Humberto y es preciso prepararle algunos espectáculos criollos.

Colocarle algunos focos de cuando en cuando en las calles como para darle a entender que tenemos la noción, por lo menos en teoría, de lo que puede ser un alumbrado público, no basta.

Es preciso, por lo menos, que el director de sanidad explique a su alteza que esa falta de focos en las calles centrales está de sobra compensada con otra serie de focos de infección en los suburbios, que son los que realmente caracterizan y distinguen a nuestra capital...

Ya en la comisión de festejos uno de sus miembros, insinuó la idea de proporcionar al príncipe el espectáculo de una crisis ministerial. Está bien; pero como ahora los ministros no renuncian antes de haber recibido cinco o seis votos de censura, no habrá tiempo para prepararla.

Una elección complementaria con carabineros, ya sea comandada por el teniente Ossa o por el Sr. Olaverria, con incendios, asaltos, apaleos, torturas y muertes inesperadas, podría acaso atraer, por su carácter medio-eval, la atención del primogénito de la Casa de Saboya.

La vista del príncipe a la Cámara podría ser amenizada, en todo caso, con un torneo a botellas entre los parlamentarios más hábiles en la esgrima de estas armas oratorias.

Se aprovecharía la ocasión para presentarle un ejemplar típico de la raza araucana, a medio tomar, el señor Melivilu, que si bien ha sido superado en el manejo de la maza por el Sr. Ríos, conserva íntegras sus energías para el chivateo, la injuria y el malón parlamentario.

-Note su alteza - observará el jefe del protocolo - cuán inquieto y molesto se sienta el señor Melivilu en su sillón. Basta en la manera de sentarse se ve en él al legítimo descendiente de Cauquicán.

En cambio ahí tiene vuestra alteza, un diputado "intelectual" el señor Greece Cross, ese joven alto y delgado, cuyo cuerpo remata en una hermosa perilla de color plateado, que parece hecha expresamente para colocar el sombrero. No hay diputado de más nombre o de más nombres. Sus amigos le llaman cariñosamente, El Estreño Encantado, El Rey Castellano, o El Zorzal del Apocalipsis, y su palabra reposada y grave sirve extraordinariamente para dar un ambiente de hilaridad y alegría a los más áridos problemas nacionales.

En este punto solo le supera el doctor Lois, pero los "intelectuales" acaso por rivalidad, no han querido recibirlo en su grupo.

Si el príncipe estuviera resuelto a permanecer algunos meses en el país, se le podría presentar un espectáculo sensacional; la lectura de una carta económica del señor Alessandri; pero en el limitado término de algunos días el señor Alessandri no alcanzaría a explicar ni siquiera como se ha malbaratado el millón, de los 800 millones que se han concretado en empréstitos.

Donde hay que llevar de todos modos al príncipe - aunque ello no sea aseo - es al tesorerillo de moneda, a ver los fondos de conversión. Es preciso que el príncipe pueda contar en Europa que esos fondos existen para desconcertar a los economistas extranjeros, con la noticia de que hay un país del mundo en que la moneda vale seis peniques a pesar de tener once de garantía.

Con estos espectáculos es de creer que el heredero de Italia, no daría por perdida su estada en Chile.